



Ernesto Treviño Ronzón

LA IMPORTANCIA DE HACER HISTORIA CONCEPTUAL DE LO POLÍTICO

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año VII, número 13, enero-junio 2020, pp. 210-214.

<https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/editor/proofGalley/2655/4469>

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales / ISSN: 2395-9495 / IIH-S, UV / Xalapa, Veracruz, México

Recibido: 21/04/2020

Aceptado: 30/04/2020



LA IMPORTANCIA DE HACER HISTORIA CONCEPTUAL DE LO POLÍTICO

Ernesto Treviño Ronzón*

La noción de lo político constituye un interesante referente conceptual para un número significativo de personas en diferentes partes del mundo, dedicadas al estudio del poder, el Estado de la política y las formas de gobierno, tanto en el ámbito

* Investigador en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II. Contacto: etrevino@uv.mx

académico, como en el de la política profesional. No es de ninguna manera un término nuevo, mucho menos transparente; por lo contrario, tiene una trayectoria larga y por ello diversas etapas o momentos de desarrollo, apropiación, silenciamiento y relanzamiento; de hecho, atraviesa debates de diferentes escalas e incluso en distintas disciplinas y escuelas de pensamiento.

En algunos contextos contemporáneos, la noción de lo político hace referencia todavía a la vieja definición introducida por Carl Schmitt (1963),¹ donde lo político daría cuenta de un plano/momento previo a lo legal, en que la instancia soberana decide sobre *el estado de excepción*. Esta noción, desplegada inicialmente al interior de un sistema pro-totalitarista de pensamiento, ha tenido una trayectoria larga. De entonces a la fecha, la noción de lo político se ha transformado y, por lo menos al momento, es identificable como algo diferente de la política, que no se agota ni en el Estado ni en el gobierno y permite pensar los procesos de definición, articulación y ruptura de las formaciones sociales (Marchart, O., 2009).²

Por supuesto, el prolífico y variado uso de este término –lo político– ha hecho necesario revisar sus rasgos, de cuando en cuando, así como los elementos con que interactúa en cada campo discursivo. El rastreo de los orígenes conceptuales de lo político y sus derivas ha sido objeto de atención de algunos académicos y, en parte, esto se debe a que sus apropiaciones o “usos” se actualizan cada cierto tiempo, con diversos o variados engarces, según las condiciones

¹ El libro de Schmitt (*El concepto de lo político*. Buenos Aires: Folio) es ampliamente citado hasta la fecha.

² *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. México: Fondo de Cultura Económica.

históricas y los debates disciplinares del momento.

Actualmente, hay a nuestra disposición distintas maneras de emplazar dicha búsqueda; se puede realizar siguiendo el hilo de la filosofía o la teoría política, siguiendo el orden de las formas de gobierno o, en su caso, documentando la organización social a lo largo del tiempo. Inclusive, el rastreo de lo político puede hacerse a través del análisis de los sujetos políticos en contexto, específicamente, a través del estudio de las formas de protesta, resistencia y, en general, de la acción colectiva.

En este horizonte de reflexión, y en un momento histórico de nuevas y variadas disputas sociales; de intensas movilizaciones a nivel mundial y debates reactivados sobre las identidades políticas —de género, étnicas, juveniles—, podemos ubicar el libro: *Una arqueología de lo político. Regímenes de poder desde el Siglo XXI* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)³ de Elías J. Palti (2017), académico argentino de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Quilmes e Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en Argentina.

En esta obra, con un alto grado de originalidad y complejidad, Palti se propone una empresa sin duda interesante: contar una historia de lo político, a la que él denomina “arqueología”, siguiendo en buena medida la forma de pensamiento inaugurada por Michel Foucault. Su investigación de varios años, resumida en gran medida en el libro, busca dialogar con algunos de los principales pensadores en este campo, actuales y extintos, como el ya citado Carl Schmitt, pero también con Hanna Arendt, Reinhart Koselleck, Ernesto Laclau, Jacques Rancière,

Claude Lefort, Alain Badiou, Slavoj Žižek, Roberto Esposito, Chantal Mouffe, Giorgio Agamben, entre otros, directa o indirectamente interesados en cómo el poder se crea, se transforma, se disputa y ayuda a la creación de sistemas de representación simbólica de lo político.

La empresa de Palti es monumental, pues busca focalizar aspectos, tramas, puntos de inflexión que otros habían dado por descontado o habrían dejado poco estudiados, aun reconociendo su importancia para los estudios de lo político. Se trata específicamente de una revisión histórica —arqueológica— sobre los antecesores y las condiciones que hicieron posible la configuración del campo, un campo que, eventualmente, se puede llamar “de lo político”. Esto lo remite, evidentemente, a una temporalidad anterior al pensamiento de Schmitt, y arranca en el siglo XVII occidental, cuando, según el autor, se produce un punto de inflexión al interior del universo teológico de la época, que coincide con el surgimiento de las monarquías absolutas.

A lo largo de su exposición, Palti asume varios retos, uno es mostrar que lo político no es una entidad conceptual trans-histórica (asunto que podemos aceptar sin mayor problema), sino que sus condiciones de empiricidad no han sido siempre las mismas y deben ser discutidas, pues resultan clave para entender las reformulaciones de lo político. Palti emplea el concepto de *regímenes de ejercicio del poder*, en plural, para dar cuenta de las formas en que lo político se va forjando en los diferentes juegos de inmanencia, transcendencia, legitimidad, justicia, en que la vida comunal puede sostenerse. En mi opinión, esta sutil articulación es la que aporta una singularidad interesante a la obra y

³ Publicado originalmente en inglés, como *An Archaeology of the Political* (Columbia University Press).

es lo que le permite afinar su aportación a la historia de las ideas políticas.

Una arqueología de lo político está organizada en cuatro capítulos centrales, enmarcados por una introducción y un apartado de conclusión. El primer capítulo aborda “La génesis teológica de lo político” y se ubica en un momento histórico fascinante, el barroco, cuando, según el análisis de Palti, se verifica una suerte de rompimiento en el espacio de representación entre la comunidad y sí misma, lo que hará necesario diferentes formas de mediación (asumibles por los monarcas, el Congreso, la Ley, la Nación, el partido), cargadas de incongruencia, pero, paradójicamente, capaces de abrir el horizonte de lo político.

En el segundo capítulo, “La escena trágica. La naturaleza simbólica del poder y el problema de la expresión” es igualmente interesante. El autor apunta hacia figuras trágicas ambivalentes, apoyándose en personajes literarios de autores como Shakespeare, mostrando en el análisis cómo, entre el siglo XVII y XVIII, a partir de la cultura del barroco, se configura la noción de sujeto escindido que el autor enlaza con el problema de la soberanía y el gobierno, de la justicia y la *oikonomía*. En esta sección, el autor despliega una serie de referencias a la historia cultural, a la estética, que permite mirar diversas tramas de la configuración de lo político, desde otros emplazamientos, que no pasan por la racionalidad, sino recorren diferentes matrices estéticas.

El tercer capítulo, “El discurso de la emancipación y la emergencia de la democracia como problema. El caso latinoamericano”, hace un interesante abordaje de las revoluciones de las colonias en América Latina y el problema de la democracia en el siglo XVIII. Aquí, según el autor, se verifica la emergencia de nuevos

conceptos (historia, revolución, nación) y la *lógica de indiferenciación entre lo social y lo político*, que hizo “imposible” la visibilidad de lo político durante los dos siglos que abarca esta parte de su análisis. El apartado aborda, con nuevas coordenadas, el debate entre soberanía y gobierno, así como la crucial “invención del pueblo”. Echando mano del análisis de diferentes productos culturales, Palti concluye que la formación de nuevas naciones latinoamericanas puede ayudar a comprender la modernización política en Occidente.

El cuarto capítulo se titula “El renacimiento de la escena trágica y la emergencia de lo político como problema conceptual”. Es en el siglo XX, ya con la discusión de Schmitt en la mesa, cuando Palti abordará el estado actual del debate que se desborda conforme avanza el siglo. En este periodo, analiza con cierto detalle algunos de los problemas con las categorías modernas de la democracia, y también el papel del exterior constitutivo y la violencia, como elementos para explicar la constitución de la comunidad y del concepto mismo de lo político. Apoya su análisis en las discusiones de autores como Walter Benjamin, Jacques Rancière, Alain Badiou y Jacques Derrida, y debate con algunos otros como Chantal Mouffe, Michael Hardt y Toni Negri. Ocupa, en el centro de su discusión, asuntos como la des-substancialización del sujeto, el cual se constituiría en problema, porque al vaciarlo de contenido trascendental, al hacerlo etéreo, como se habría hecho en el siglo XX, se volvería “incapaz” de encarnar cualquier proyecto o misión histórica. Esto se articularía con el histórico problema del quiebre de la representación, que, a su vez, daría paso a la sentencia final del capítulo y una de las más fuertes del libro acerca de la disolución del horizonte de lo político.

Citando a Badiou, Palti consigna “Lo político —describe entonces Badiou—nunca ha sido más que una ficción. El largo ciclo iniciado cuatro siglos atrás con el barroco llega aquí a su término” (p. 264).

Vista en conjunto, la obra de Palti, sin duda interesante, interpela y da cuenta de una gran erudición. Permite entablar un diálogo tanto en el plano filosófico, como en el plano histórico, estético y, por supuesto, político. Es sugerente su forma de alinear lo que denomina “la lógica del pliegue” con la *Era de la Representación*, la “lógica de la indiferenciación e identificación” con la *Era de la Historia* y la “lógica del salto” con la *Era de las formas* (tomando prestadas periodizaciones elaboradas por Foucault). Es también sugerente su forma de tramar referentes culturales de diferente orden, para conformar una historia densa e intelectualmente retardadora.

Ahora bien, como en todo libro que desarrolla una empresa tan amplia, no faltan elementos para debatir y en torno a los cuales reflexionar. El primero es probablemente el estilo de la escritura. Pienso que el texto pudo favorecerse de formas de comunicación más directas en algunos tramos, pues en ocasiones se hacen farragosos o densos sin necesidad. Uso de hipérbolos y metáforas con arcos de desarrollo muy largos, por momentos vuelven muy sinuosos argumentos que podrían ser más directos en beneficio del debate. Algunos públicos encontrarán esto fascinante, a mí me lo parece, pero, para otros, esto constituye una barrera que hay que sortear para ingresar al *noúmeno* de la cuestión.

Otro asunto que me llamó la atención es el despacho, con relativa velocidad y poco detalle, del debate contemporáneo sobre lo político, y que en mi opinión presta demasiada atención a

trabajamos como los de Hardt y Negri o del mismo Agamben, en menoscabo de elaboraciones más desarrolladas al respecto, como las de Oliver Marchart o la misma Chantal Mouffe, quienes han dado volumen o densidad al campo actual del debate.

Probablemente el asunto que más llama mi atención de la argumentación de Palti es el relacionado con el vaciamiento del sujeto y sus implicaciones para la construcción del horizonte de lo político. Como hemos documentado en diferentes trabajos (Treviño y Tolentino, 2017),⁴ desustancializar al sujeto no conduce a la pérdida de proyectos, constituye una ampliación del campo de acción y del campo de batalla. La oportunidad de extender los litigios a diferentes ámbitos de la vida requiere o demanda nuevas superficies de inscripción, no sólo en el campo de estudios de lo político, sino también en otras disciplinas, pues atestiguamos la emergencia de novedosas y radicales edificaciones y subjetividades políticas, que mientras desbordan al Estado —al poner en tensión estructuras jurídicas, gubernamentales, administrativas y policiales tradicionales—, de una manera u otra, obligan a repensar figuras políticas tradicionales y su ubicación en el espacio y el tiempo. En mi opinión, es un gran momento para profundizar en las formas de lo político y ampliar la historia conceptual en este importante ámbito de pensamiento y acción.

Elías J. Palti (2017). *Una arqueología de lo político. Regímenes de poder desde el Siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

⁴ El lugar de lo político en el discurso de las políticas públicas. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 14(35), septiembre-diciembre, pp. 99-121.